

**F**UERZAS antidisturbios procedentes de Toledo, en España, ocuparon los días 13 y 14 de diciembre la isla de Tenerife, en Canarias, parte atlántica y despegada del territorio español. Llevaban consigo los mismos instrumentos de represión que usaron para desarticular un motín en el penal de Ocaña y actuaron con el mismo furor que hubieran utilizado de haber ocurrido en la citada isla una rebelión armada de un grupo independentista, de extrema derecha o de extrema izquierda.

Antes de que se produjera la ocupación, que a algunos isleños le pareció tan desproporcionada como la que los marines norteamericanos hicieron de Santo Domingo cuando Juan Bosch le cayó antipático al Pentágono, había habido un muerto. El lunes 12, poco después de las dos y media de la tarde, el rector de la Universidad de La Laguna, Antonio Bethencourt, oyó unos disparos secos y se le heló la comida. La sangre cayó justo en medio del "hall" universitario. Javier R. Fernández Quesada, estudiante de Biológicas, había recibido en la parte alta del corazón el disparo limpio de un fusil o de una ametralladora de un guardia civil.

Los incidentes que desencadenaron la ocupación de Canarias tienen su origen en la grave situación económica, política y social del archipiélago. Para el día en que cayó el joven estudiante muerto había sido convocada una huelga general que las asambleas de los trabajadores en paro de las industrias del tabaco, el transporte y el frío habían considerado precisa para llamar la atención sobre las causas de sus respectivos paros.

Las organizaciones sindicales que apoyaron la convocatoria de huelga general fueron desaconsejadas por las principales centrales y por la mayor parte de los grupos políticos, parlamentarios y extraparlamentarios. Sin embargo, grupos incontrolados de piquetes recorrieron Santa Cruz y La Laguna y trataron de provocar el cierre de establecimientos aquella mañana isleña. En La Laguna, la sede universitaria, grupos de estudiantes se concentraron en los alrededores del campus y construyeron barricadas que fueron destruidas por la Policía Armada, que permaneció por el lugar para evitar que un camión cisterna que había quedado paralizado en medio de una calle fuera utilizado por los estudiantes como barricada combustible. A instancias del rector, cuando el camión fue movilizado, los agentes de aquel cuerpo volvieron a sus bases. La Guardia Civil, que había guardado una de las puertas de la Universidad, irrumpió entonces, lentamente, con sus armas preparadas y uno de sus miembros disparó y alcanzó a Javier R. Fernández Quesada. El rector vio más tarde cómo la autoridad judicial recogía del interior de la Universidad una de las balas que se usó en otro momento del tiroteo. Ya había velas y flores en el "hall". La Guardia Civil se había metido de



A Canarias llegaron fuerzas antidisturbios procedentes de Toledo: llevaban consigo las mismas armas que utilizaron para desarticular un motín en el penal de Ocaña.

## LA OCUPACION DE CANARIAS

JUAN CALZADILLA

lleno en la Universidad. "Un parangón con una situación como ésta, comentó el rector, sólo se puede hallar en la época de la dictadura de Primo de Rivera o en los primeros años de la Segunda República". En las partes interiores de las puertas de hierro de la Universidad los impactos son visibles. El nivel de la represión, dicen los vecinos que vieron el incidente, fue desproporcionado con respecto al nivel de los manifestantes, que únicamente insultaban y lanzaban objetos como piedras a las Fuerzas del Orden. Todos los partidos condenaron la actuación de la Fuerza Pública y el sentimiento de repulsa fue general en la isla. El de pesar también. Fue expresado, entre otras personas y entidades, públicamente, en la prensa, por algunos miembros del Cuerpo General de Policía de Santa Cruz de Tenerife, con los que sus compañeros no se han solidarizado, "a pesar de que a todos nos duele una muerte, pero una escuela como la que ha aparecido nos coloca a todos en una situación en la que se pone en entredicho la actuación de otro cuerpo hermano".

### El desembarco

La tensión que se vivió en Tenerife a raíz de esa muerte es describible. Las seiscientas unidades antidisturbios que desembarcaron de dos aviones "Hércules" para hacerse cargo de la situación tenían por

delante a grupos reducidos de estudiantes y de jóvenes a los que en algunos sectores se ha llamado "lumpen revolucionario marginal". La población estaba atemorizada y en sus casas. Los partidos políticos, con la excepción de Alianza Popular y otras organizaciones de ultraderecha, habían pedido la paz y el silencio, y lo habían logrado. Pero los grupos antidisturbios parece que precisaban cumplir su obligación a toda costa. Los objetivos fueron los crespones negros que había en los automóviles, colocados en señal de luto por la muerte de Javier. Hubo quienes se tuvieron que comer sus crespones. Otros vieron sus antenas destrozadas y sus testículos asaltados a culatazos por el dichoso aditamento simbólico. Botes de humo y balas de goma entraron en casas cuyos ocupantes, atemorizados, habían apagado todas las luces para evitar un descalabro. La Laguna era una ciudad sitiada. Grupos de estudiantes y jóvenes huyeron de la Policía el martes por la noche y se refugiaron en la Universidad. La Policía apareció también por allí y el rector tuvo que llamar a sus superiores madrileños para que éstos le pidieran a Martín Villa que llamara al gobernador de Tenerife y que éste exigiera una tregua. La tregua se hizo y los chicos se pudieron ir a dormir a su casa. ¿Cuántos chicos? Nadie cuenta más de un par de centenares.

Treinta "jeeps" ocupados por los

antidisturbios se situaron al día siguiente en las zonas estratégicas de La Laguna. Volvieron los registros, los culatazos y la represión indiscriminada, incluso contra aquellos que acudían con extintores para apagar un incendio provocado por un bote de humo lanzado por un policía contra una vivienda. Antes, en la madrugada del martes, dos policías armados habían sido tiroteados desde un coche en marcha por individuos que luego han sido identificados como presuntos miembros del MPAIAC, Movimiento por la Autodeterminación y la Independencia del Archipiélago Canario. Sus heridas no fueron graves. Un "jeep" de la Guardia Civil también fue víctima de un tiroteo y unos almacenes de Santa Cruz fueron incendiados. La situación era muy tensa. En esas condiciones, los partidos políticos de todo el espectro, con las excepciones reseñadas más arriba, pidieron la suspensión de un funeral por el alma del estudiante muerto. La concentración que había prevista para el miércoles 15 fue suspendida también. La presencia de los antidisturbios en La Laguna fue equiparable al nivel de tensión que existía: enorme. Su actuación posterior ya fue desproporcionada. Había que actuar con "fuerza racional", como declaró una autoridad gubernativa, "cuando no hay tiempo para aplicar la inteligencia preventiva". Grupos de veinte o cincuenta estudiantes fue-

ron víctimas de cargas, botes de humo y otras armas antidisturbios. Se defendieron desde la azotea de la Universidad con cócteles molotov y con piedras e insultos. No hubo funeral ni motivo para que se convocara otro por una nueva razón luctuosa. El rector respiró tranquilo y toda la isla contuvo la respiración a ver si era verdad que vivía aún y se había acabado la pesadilla. En Las Palmas, la ocupación había sido parecida y la calma tensa que se produjo tras el entierro de Javier R. Fernández Quesada, que procedía de allí, fue disimulada muchas veces por incidentes brutales.

#### Miopía de la Administración

Los canarios vivieron unos días de excepción en los que la integri-

estos incidentes se preguntan por qué el Gobierno de Madrid tomó la decisión de enviar fuerzas represivas de la magnitud de las antidisturbios a una tierra en la que habían ocurrido desgracias y hechos violentos mayores en épocas de tanta sensibilidad política como ésta. La miopía de la Administración parece cómplice, dijeron líderes de partidos parlamentarios en una rueda de prensa, de maniobras desestabilizadoras de quienes están tratando de convertir a Canarias en un polvorín, cuyas cenizas van a ser utilizadas por alguna potencia internacional. Una de ellas podría ser Estados Unidos, y la otra la Unión Soviética. Argelia y Marruecos parecen ver instrumentos de esas intenciones. Argelia, a través de la financiación de elementos

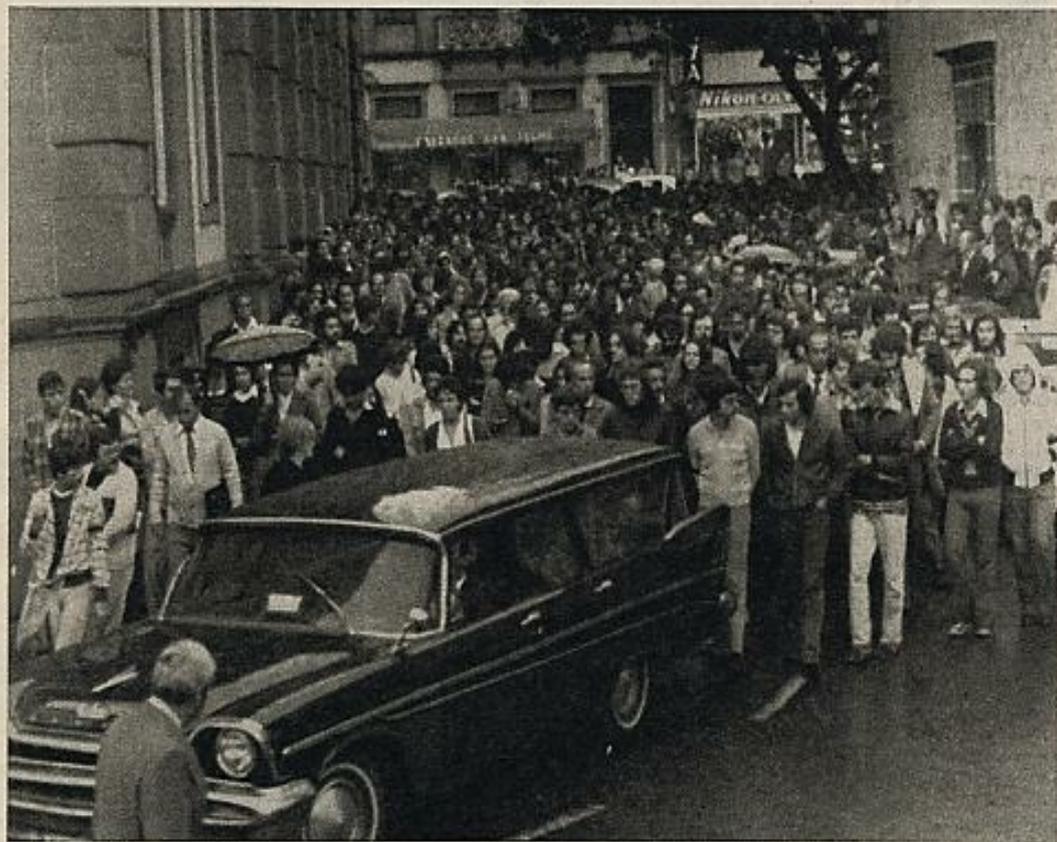
con un prisma de punta a punta, sino que hay que saltar de un territorio a otro y hallar en todos (los ocho, si se incluye la isla Graciosa) una sicología y una problemática diferente—. A la hora de redactar esta crónica el proyecto preautonómico que los partidos parlamentarios han preparado duerme plácidamente un sueño atlántico. Un senador palmero tiene sus reservas sobre él porque no incluye igualdad de representación para todas las islas. Un hombre, un voto, debe ser la base, dicen otros parlamentarios. La representación en un Gobierno autonómico de Canarias debe ser proporcional al número de habitantes que tenga cada unidad insular. El presidente de la Asamblea Parlamentaria del archipiélago, Antonio González, espera que antes de fina-

de Canarias, esta decisión política debe ir acompañada por una actuación gubernamental, a nivel de Estado, que deshaga las maniobras internacionales de ocupación pacífica o bélica de un territorio atormentado.

En este ambiente, la falta de cohesión entre los diferentes partidos de la izquierda ha provocado una nueva división. Se ha constituido la Unidad Popular del País Canario, que representa una opción canaria, ni independentista ni antiindependentista, a la problemática insular. Pide un Gobierno del País Canario, una ayuda del Estado español que no exija a cambio ninguna dependencia de tipo administrativo o político del autogobierno que se organice. Firman la convocatoria de esta opción el Partido Socialista de Canarias (una escisión del PSP, al que ellos llaman *sucursalista*), el Partido Popular Canario (que no se quiso sumar en las islas a la Unión de Centro Democrático) y el Partido de Unificación Comunista de Canarias. Entre todos reclaman más de veinte mil votos en las pasadas elecciones. Con la Unión del Pueblo Canario, fundada en Las Palmas, consideran que suponen una alternativa que consideran coexistente con otras que se producen en este momento en el País Canario. "Las transformaciones políticas y socioeconómicas pendientes deben resolverse —dicen en su manifiesto constituyente— en un marco plenamente libre, ordenado y democrático, dentro del más estricto respeto a la Declaración Universal de los Derechos del Hombre".

Los otros partidos, los que tienen representación parlamentaria, muestran la misma preocupación y creen que el proyecto de preautonomía podría ser el cauce que abra una solución política para las islas.

La gente de la calle es menos optimista y en general sería injusto decir que los propios partidos lo son. La impresión que se siente aquí es que se está en un callejón sin salida y que la actuación de las Fuerzas del Orden Público han acorralado física y mentalmente a una población, que cada día entiende menos todo y que al menos tiene la conciencia cierta de la manipulación que sufre, no sólo de la extrema izquierda más irresponsable, sino de la extrema derecha más habilidosa y brutal. A lo lejos, a 120 kilómetros, está el Sahara, el origen de los conflictos insulares, una región abandonada alegremente por Madrid en manos de potencias que ahora usan el archipiélago como plataforma comercial y política para pacificar a su modo esa parte del desierto. Como ha ocurrido en otros momentos de la Historia, Canarias vuelve a ser la víctima de una desastrosa política colonial de una Administración sumamente débil. El vacío de poder que se produce en las islas, como señaló en Las Palmas un diputado de UCD, no es culpa únicamente de los canarios. Los que detentan el poder son los que han producido el vacío, del que nadie sabe cómo se saldrá.



Una gran muchedumbre acompaña los restos del joven estudiante de Biológicas, Javier Fernández Quesada, muerto en la Universidad de La Laguna de un disparo limpio de un fusil o una ametralladora de la Guardia Civil.

dad personal estaba constantemente amenazada por Fuerzas de Orden Público que desconocían la sicología insular, y que no sabían que antes de que ellos vinieran esta tierra ya había sufrido una represión social y política y económica que ellos agudizaron con todo su armamento disuasorio. En definitiva, dicen los líderes políticos locales, han contribuido con su desproporcionada reacción a crear las condiciones para que haya más represión y para que se radicalicen posturas independentistas, cuya presencia en el espectro político de Canarias parece lógica, pero cuya violencia es condenada por igual por los habitantes insulares. Todos los que se han pronunciado sobre

independentistas que ahora dicen que están dispuestos a llegar a una tregua si el Gobierno de Madrid acepta dialogar con ellos, Marruecos riega de dinero empresas insulares y penetra lenta, suave y peligrosamente en la estructura económica de una región que, por otro lado, se desangra en todos los órdenes. Es una presa fácil y la va a recuperar el cazador más hábil, ante una inepticia absoluta de la Administración central.

La Administración local tampoco tiene mucho de qué vanagloriarse. Los partidos políticos están en igual situación de fracaso, impotencia e ineptitud. Las diferencias geográficas insulares son grandes —esta no es una región a la que se pueda ver

les de año ya haya una base firme para ir a hablar con el ministro de Regiones y entregarle el dichoso proyecto.

Pero la preautonomía, que podría estar en funcionamiento en enero o febrero, si aquellas reservas no resultan puntuables, no resolverá nada por sí sola, nos dijeron representantes del PSOE y del PC. Es necesaria la intervención radical del Estado y la solidaridad de otras regiones españolas para salvar a Canarias. Sin un presupuesto global, administrado en las islas y suficientes para acabar con el 12 por ciento de paro y más del 30 por 100 de inflación, ninguna preautonomía puede llegar a funcionar plenamente. Y en las circunstancias